

UNIVERSO QUIXOTAS



Coidaron desta exposición
JOSÉ MONTERO REGUERA e ALBA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
que agradecen a axuda prestada por
MONTSERRAT RIBAO PEREIRA · BEATRIZ SUÁREZ BRIONES
DOLORES TRONCOSO DURÁN · MARÍA JESÚS FARIÑA BUSTO

Actividade organizada polo grupo de investigación
Ediciones y estudios de literatura española, no marco
do contrato programa 25VI-04 H509

Universidade de Vigo

e~L/TE

Facultade de Filoloxía
e Tradución

UNIVERSO QUIXOTAS



Quixota, Quijota, Quijotesa, mujer Quijote, Quijote femenino, don Quijote con faldas, Quijotita son **algunas de las maneras con las que se ha denominado una variante del mito literario de don Quijote, protagonizado ahora por una mujer.**

De acuerdo con el profesor Pardo García **tres son sus rasgos esenciales:**

- 1** La literatura se convierte en el centro de su vida y determina su comportamiento, basado en la lectura e imitación de unos modelos literarios.
- 2** Las protagonistas **sufren la misma confusión de literatura y vida**, que lo es también de ficción y realidad, en ambas esferas, es decir, leen literatura/ficción como si fuera vida/realidad, y viven la vida/realidad como si fuera literatura/ficción.
- 3** Se produce un **conflicto entre mundo y visión de mundo**, más en concreto entre una visión romántica de la realidad y una realidad anti-romántica.

Estos tres elementos, con mayor o menor presencia según los casos, configuran los personajes femeninos presentes en esta exposición y otros muchos más a lo largo de los tres últimos siglos. **He aquí el nombre de algunas de estas heroínas quijotesas:**



Arabella, Ana, Pamela, Emma, Juliette, Tula, Elvira, Leocadia, Amparo, Isidora, Tristana, Catherine, Dorcasinda, Pomposa ...



El Quijote femenino como variante del mito quijotesco
Javier Pardo



El Quijote architextual poética del mito quijotesco
Javier Pardo



Quijote transnacional

Colaboraron **O Instituto de Investigación Lingua**, o proxecto **Quijote Transnacional** da Universidade de Salamanca e a **Unidade de Igualdade** da Universidade de Vigo

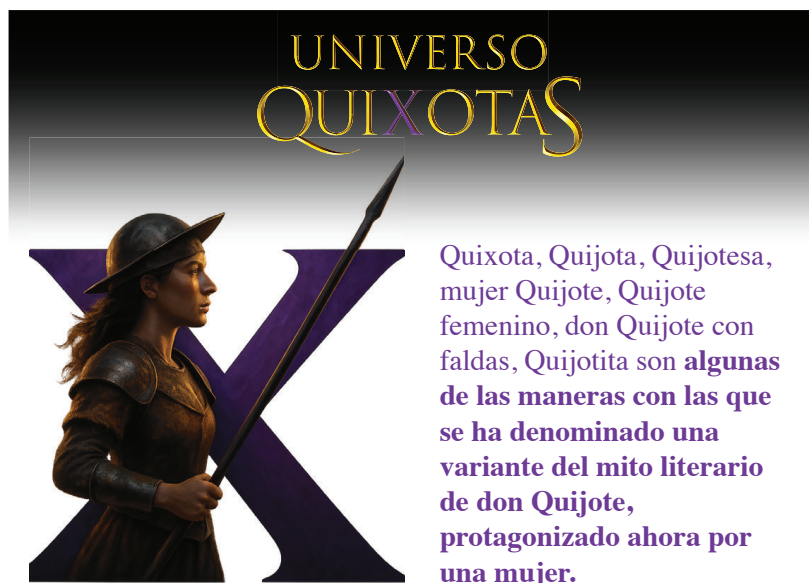


Proxecto realizado dentro das actividades do grupo de investigación *Edicións e estudos de literatura española*, da Universidade de Vigo, no marco do contrato programa 25VI-04 H509

Universidade de Vigo

e~L/TE

Facultade de Filoloxía e Tradución



De acuerdo con el profesor Pardo García **tres son sus rasgos esenciales:**

- 1** La literatura se convierte en el centro de su vida y determina su comportamiento, basado en la lectura e imitación de unos modelos literarios.
- 2** Las protagonistas **sufren la misma confusión de literatura y vida**, que lo es también de ficción y realidad, en ambas esferas, es decir, leen literatura/ficción como si fuera vida/realidad, y viven la vida/realidad como si fuera literatura/ficción.
- 3** Se produce un **conflicto entre mundo y visión de mundo**, más en concreto entre una visión romántica de la realidad y una realidad anti-romántica.

Estos tres elementos, con mayor o menor presencia según los casos, configuran los personajes femeninos presentes en esta exposición y otros muchos más a lo largo de los tres últimos siglos. **He aquí el nombre de algunas de estas heroínas quijotescas:**



Arabella, Ana, Pamela, Emma, Juliette, Tula, Elvira, Leocadia, Amparo, Isidora, Tristana, Catherine, Dorcasinda, Pomposa ...



El Quijote femenino como variante del mito quijotesco
Javier Pardo



El Quijote architextual poética del mito quijotesco
Javier Pardo



Quijote transnacional

Colaboraron **O Instituto de Investigación Lingua**, o proxecto **Quijote Transnacional** da Universidade de Salamanca e a **Unidade de Igualdade** da Universidade de Vigo



Proxecto realizado dentro das actividades do grupo de investigación *Ediciones y estudios de literatura española*, da Universidade de Vigo, no marco do contrato programa 25VI-04 H509

Universidade de Vigo

e~L/TE

Facultade de Filoloxía e Tradución

EN EL ORIGEN

The Female Quixote or The Adventures of Arabella

Charlotte Lennox (1752)



Primera edición

Londres
1752



The Female Quixote, I, 1: Contains a turn at court,
neither new nor surprising. Some useless additions to a fine lady's education.
The bad effects of a whimsical study, which some will say is borrowed from Cervantes.

From her earliest youth she had discovered a fondness for reading, which extremely delighted the marquis; he permitted her therefore the use of his library, in which, unfortunately for her, were great store of romances, and what was still more unfortunate, not in the original French, but very bad translations.

The deceased marchioness had purchased these books to soften a solitude which she found very disagreeable; and, after her death, [5] the marquis removed them from her closet into his library, where Arabella found them.

The surprising adventures with which they were filled, proved a most pleasing entertainment to a young lady who was wholly secluded from the world; who had no other diversion, but ranging like a nymph through gardens, or, to say better, the woods and lawns in which she was enclosed; and who had no other conversation but that of a grave and melancholy father, or her own attendants.

Her ideas, from the manner of her life, and the objects around her, had taken a romantic turn, and, supposing romances were real pictures of life, from them she drew all her notions and expectations.

By them she was taught to believe that love was the ruling principle of the world; that every other passion was subordinate to this; and that it caused all the happiness and miseries of life. Her glass, which she often consulted, always showed her a form so extremely lovely that, not finding herself engaged in such adventures as were common to the heroines in the romances she read, she often complained of the insensibility of mankind, upon whom her charms seemed to have so little influence.

Edición de Nora Rodríguez Loro
Biblioteca Quijote Transnacional

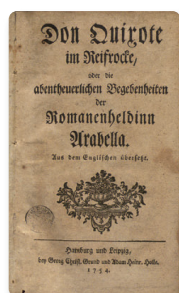


*The Female
Quixote*

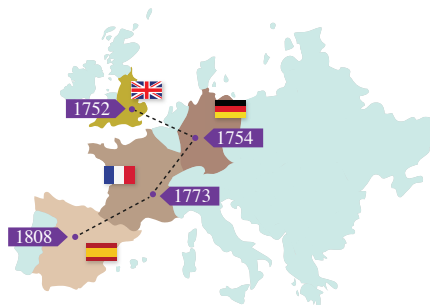


UNIVERSO QUIXOTAS

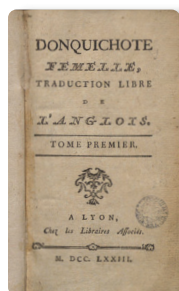
Arabella recorre Europa: traducciones



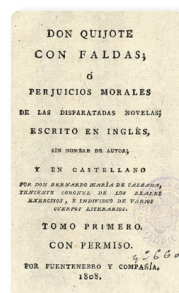
 Primera traducción alemana (1754)



Bernardo María Calzada, “El traductor a los lectores” (1808)



 Primera traducción francesa (1773)



 Primera traducción española (1808)

Las novelas inglesas tienen aceptación tan constante, que basta serlo para granjearse reputación; pero no quiero decir con esto que todos los novelistas ingleses sean Fieldings ni Richardsons.

Pintan, en general, con menos delicadeza que otros, pero sus cuadros son más sencillos, más variados, más verdaderos y de más importancia, aunque, a veces, sobradamente cargados de menudencias.

La obra que doy a luz es de un género extraño y me atrevo a esperar que agradará, cuando no sea más que por su singularidad misma. La encuentro, no obstante, el defecto principal de que critica algunas novelas cuya lectura ya no es peligrosa, como la de varias que corren en nuestros días. Pero, como quiera que sea, se trata de una señorita inglesa, nacida en un paraje retirado, distante de toda suerte de sociedad, sin madre, sin guía y sin tener, para minorar su tedio, más libros que las obras, ridículamente heroicas, de Magdalena Scudery.

Se ven los efectos que semejante lectura puede producir en una muchacha de alma honrada y sencilla, que recibe aquellas primeras impresiones.

Arabela hermosa, joven, modesta, viva y consecuente, aun en su heroísmo extravagante, merece promover la compasión y no el desprecio. Su confidenta es una moza simple, que ríe, llora y solo se presenta en la escena para entregar una carta, abrir una puerta, alargar una silla, hacer alguna comisión ridícula o estropear algunas frases de su ama.

Como a nuestra heroína se la trastornó su buen juicio con la lectura de los mencionados libros heroicos (cuyas ideas gigantescas e impracticables se propuso adoptar, a imitación de nuestro Don Quijote famosísimo), no parece que la sienta mal llamarla Don Quijote con faldas, título con que se anuncia al público esta obra.

Edición de José Montero Reguera

Biblioteca del Quijote Transnacional



Don Quijote
con faldas

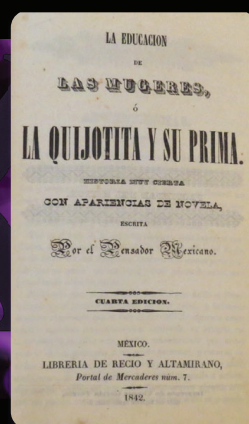


UN VIAJE SIN FIN

La Quijotita y su prima

(1818/1819 - 1842)

José Joaquín Fernández de Lizardi



Primera edición

Ciudad de México
1842



Confieso a usted con la mayor sencillez, que sea por mi edad, por mi constitución enfermiza, por el conocimiento de mi ningún mérito, por mi experiencia, por mi corta fortuna o por lo que usted quiera, no me atrevo a mendigar los favores de las mis señoras; y así, el temer hablar contra algunos defectos o preocupaciones de muchas, no es por excusar sus dengues ni desvíos, sino porque presumo que algunas me contarán en el número de los segundos escritores que usted menciona. Yo creo que algo conozco a las mujeres, y por una constante experiencia y observación, he echado mis pronósticos a muchas, y casi siempre los he visto cumplidos al pie de la letra, lo que me hace pensar que quizá escribiría con tino en la materia; pero cuando así fuera, no podía menos que granjearme una porción de enemigas, que a veces son más terribles que enemigos; y lo peor es que me las adquiriría a mi pesar, pues no escribiría mi obra, ni acusaría de ningún defecto a las damas, del que no recayera la culpa en la mayor parte de los hombres, lo que era un bello modo de lisonjearlas. Pero si todo este artificio no bastaba, ¿qué haríamos sino sufrir su terrible anatema y exponernos a ser el blanco de sus maldiciones y tijeletadas inexcusables?

Mas después de todo, yo no he de desairar a usted. Voy a escribir una obrita, y esta no será una novela, sino una historia verdadera que he presenciado, y cuyos personajes usted conoce.

Por ventura se acordará usted bien de la *Quijotita y su prima*, damas harto conocidas en esta capital. Pues la historia de estas madamas voy a escribir por complacer a usted.

La una de ellas presenta todo el fruto de una educación vulgar y maleada, y la otra el de una crianza moral y purgada de las más comunes preocupaciones.

En el contraste de estas dos educaciones se hallará la moralidad de la sátira, y en el paradero de ambas señoritas el fruto de la lectura, que será o deberá ser el temor del mal, el escarmiento y el apetito del buen obrar.

Si usted no quedare complacida, el defecto estará en mi corto talento, y no en mi decidida voluntad con que deseo servirla y me ofrezco a su disposición como su afectísimo servidor que su pie besa,
El Pensador mexicano



La Quijotita
y su prima



UniversidadeVigo

e~L/TE

Facultade de Filoloxía
e Tradución

UNIVERSO QUIXOTAS

Le voyage sans fin

Monique Wittig
(1985)



Quichotte en cage I

Soeur 2. Comment peux-tu, Quichotte, toi qui es grandement cultivée, croire dans tous ces livres que tu as lus et qui t'ont mis la tête à l'envers [...] Mais ne vois-tu pas que tous ces livres sont trompeurs, en contradiction avec la nature humaine, et qu'ils prônent de nouvelles doctrines et de nouveaux genres de vie ? Ils s'ont si dangereux qu'ils ont réussi à troubler un esprit aussi bien fait que le tien ! Reviens à la raison et admetts qu'il y a des occupations mieux assorties à des personnes de ton âge et de ton sexe que d'aller courir le monde revêtu d'une armure, une lance à la main.

Quixotte. Eh bien je trouve que c'est toi qui n'as pas de jugement, Madame, que c'est toi qui as l'esprit à l'envers puisque tu oses douter d'une chose tellement reçue, tellement admise dans le monde entier que celle qui la nie, comme toi, mériterait cette même peine que tu veux infliger aux livres qui te déplaisent. Vouloir persuader qu'il n'a jamais existé de Cleite, ni de Penthésilée, ni aucune de ces guerrières dont les récits nous rapportent les histoires, c'est soutenir que le soleil n'éclaire pas, que la gelée n'est pas froide ou que la terre n'est pas solide. Qui donc oserait prétendre qu'Araigne d'Escontal, sur les murs de Toulouse, n'a pas tué Simon de Monfort d'un coup d'arbalète, que Guibourg d'Orange n'a pas pris les armes contre les sarrasins et ne les a pas défaits du temps de Charlemagne, Nom de Dieu ! Tout cela est aussi vrai qu'il fait jour maintenant. Si c'est une fiction, alors c'est

qu'il n'y a jamais eu de Sémiramis à Babylone, que Thomyris n'a pas été tue le grand Cyrus. Autant dire aussi que Baodicea n'as pas fondé l'empire hittite, que les amours d'Hippolyte et d'Antiope, tout comme celles de Rugila et de Stikla sont apocryphes ! Soutiendras-tu que la valeureuse Jeanne de Domrémy n'a pas été armée chevalier, elle qui est allée en France combattre les Anglais à Orléans d'où elle les a chassés, elle que les poètes de son temps ont comparée à Hector ou Alexandre. Et qu'as-tu à dire du défi jeté par la grande Clorinda sous les murs de Jérusalem, où comme chevalier maure, elle s'est battue contre Tancrede ? Nie donc également que Gille la Montagnarde soit allée chercher des aventures dans les montagnes de l'Atlas. Traite de farce tous ces exploits et une foule d'autres de guerrières fameuses qui sont si vrais et si authentiques qu'il est complètement déraisonnable et absurde de les récuser ?



El viaje sin fin
Traducción de
María Jesús Fariña Busto

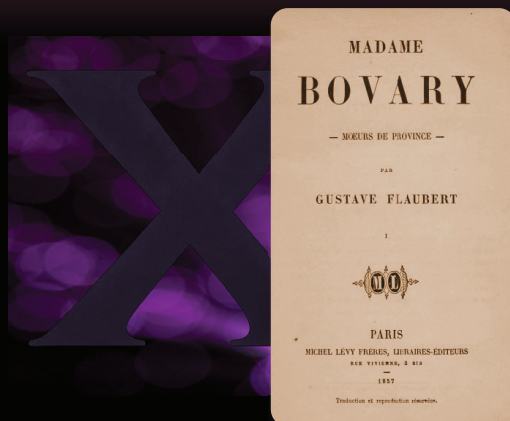


DE FLAUBERT A CLARÍN

Madame Bovary

Gustave Flaubert

(1856-1857)



Primera edición

París
1857



Flaubert, Cervantes, Darwin

Flaubert no siente empacho en proclamarlo:

“Je retrouve –dise– mes origines dans le livre que je savais par coeur avant de savoir lire : Don Quixotte”.

Madame Bovary es un Don Quijote con faldas y un mínimo de tragedias sobre el alma. Es la lectora de novelas románticas y representante de los ideales burgueses que se han cernido sobre Europa durante medio siglo. ¡Miseros ideales! ¡Democracia burguesa, romanticismo positivista!

José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote* (1914)

Elle s'abonna à la Corbeille, journal des femmes, et au Sylphe des salons. Elle dévorait, sans en rien passer, tous les comptes rendus de premières représentations, de courses et de soirées, s'intéressait au début d'une chanteuse, à l'ouverture d'un magasin. Elle savait les modes nouvelles, l'adresse des bons tailleurs, les jours de Bois ou d'Opéra. Elle étudia, dans Eugène Sue, des descriptions d'ameublements ; elle lut Balzac et George Sand, y cherchant des assouvissements imaginaires pour ses convoitises personnelles. À table même, elle apportait son livre, et elle tournait les feuillets, pendant que Charles mangeait en lui parlant. Le souvenir du Vicomte revenait toujours dans ses lectures. Entre lui et les personnages inventés, elle établissait des rapprochements. Mais le cercle dont il était le centre peu à peu s'élargit autour de lui, et cette auréole qu'il avait, s'écartant de sa figure, s'étala plus au loin, pour illuminer d'autres rêves.
(Cap. I. 9)

Alors elle se rappela les héroïnes des livres qu'elle avait lus, et la légion lyrique de ces femmes adultères se mit à chanter dans sa mémoire avec des voix de sœurs qui la charmaient. Elle devenait elle-même comme une partie véritable de ces imaginations et réalisait la longue rêverie de sa jeunesse, en se considérant dans ce type d'amoureuse qu'elle avait tant envié. D'ailleurs, Emma éprouvait une satisfaction de vengeance. N'avait-elle pas assez souffert ! Mais elle triomphait maintenant, et l'amour, si longtemps contenu, jaillissait tout entier avec des bouillonnements joyeux. Elle le savourait sans remords, sans inquiétude, sans trouble.
(Cap. II, 9)



Madame Bovary
(français)



Madame Bovary
en La Regenta

Universidade de Vigo

e~L/TE

Facultade de Filoloxía
e Tradución

UNIVERSO QUIXOTAS

La Regenta Leopoldo Alas, Clarín (1884-1885)




Primera edición
(1884-1885)

A solas en su alcoba algunas noches en que la tristeza la atormentaba, volvía a escribir versos, pero los rasgaba en seguida y arrojaba el papel por el balcón para que sus tías no tropezasen con el cuerpo del delito. La persecución en esta materia llegó a tal extremo, tales disgustos le causó su afán de expresar por escrito sus ideas y sus penas, que tuvo que renunciar en absoluto a la pluma; se juró a sí misma no ser la «literata», aquel ente híbrido y abominable de que se hablaba en Vetusta como de los monstruos asquerosos y horribles.

Las amiguitas, que habían sabido algo, y nunca tenían qué censurar en Ana, aprovecharon este flaco para ponerla en berlina delante de los hombres, y a veces lo consiguieron. No se sabía quién -pero se creía que Obdulia- había inventado un apodo para Ana. La llamaban sus amigas y los jóvenes desairados Jorge Sandio.

(Cap. I, 5)

Ana le sonrió con dulzura franca y noble y con una humildad pudorosa que aludía, con el rubor ligero que la mostraba, a los secretos confesados la tarde anterior. Recordó todo lo que se habían dicho y que había hablado como con nadie en el mundo con aquel hombre que le había halagado el oído y el alma con palabras de esperanza y consuelo, con promesas de luz y de poesía, de vida importante, empleada en algo bueno, grande y digno de lo que ella sentía dentro de sí, como siendo el fondo del alma. En los libros algunas veces había leído algo así, pero ¿qué vetustense sabía hablar de aquel modo? Y era muy diferente leer tan buenas y bellas ideas, y oír las de un hombre de carne y hueso, que tenía en la voz un calor suave y en las letras silbantes música, y miel en palabras y movimientos. También recordó Ana la carta que pocas horas antes le había escrito, y este era otro lazo agradable, misterioso, que hacía cosquillas a su modo. La carta era inocente, podía leerla el mundo entero; sin embargo, era una carta de que podía hablar a un hombre, que no era su marido, y que este hombre tenía acaso guardada cerca de su cuerpo y en la que pensaba tal vez.

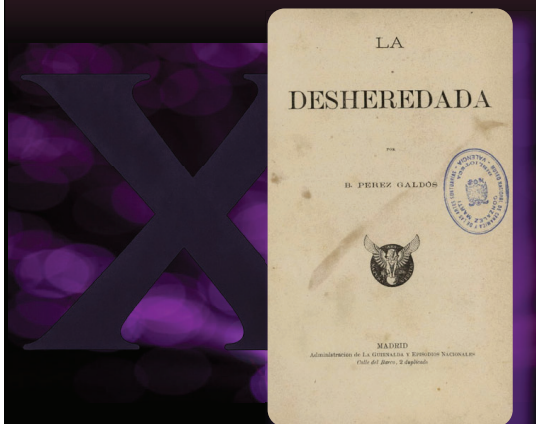
(Cap. I, 13)



La Regenta

BENITO PÉREZ GALDÓS

La desheredada (1881)



Primera edición

Madrid
1881



[...] tenía la costumbre de representarse en su imaginación, de una manera muy viva, los acontecimientos antes de que fueran efectivos. Si esperaba para determinada hora un suceso cualquiera que le interesase, visita, entrevista, escena, diversión, desde mediodía o medianoche antes el suceso tomaba formas de extraordinario relieve y color en su mente, desarrollándose con sus cuadros, lugares, perspectivas, personas, figuras, actividades y lenguaje. [...] tenía, juntamente con el don de imaginar fuerte, la propiedad de extremar sus impresiones, recargándolas a veces hasta lo sumo; y así, lo que sus sentidos declaraban grande, su mente lo trocaba al punto en colosal; lo pequeño se le hacía minúsculo, y lo feo o bonito enormemente horroroso, o divino sobre toda ponderación. (Cap. II)

No es caso nuevo ni mucho menos -se decía-. Los libros están llenos de casos semejantes. ¡Yo he leído mi propia historia tantas veces...! ¿Y qué cosa hay más linda que cuando nos pintan una joven pobrecita, muy pobrecita, que vive en una buhardilla y trabaja para mantenerse; y esa joven, que es bonita como los ángeles y, por supuesto, honrada, más honrada que los ángeles, llora mucho y padece, porque unos pícaros la quieren infamar; y luego, en cierto día, se para una gran carretela a la puerta y sube una señora marquesa muy guapa, y ve a la joven, y hablan y se explican, y lloran mucho las dos, viniendo a resultar que la muchacha es hija de la marquesa, que la tuvo con cierto conde calavera? Por lo cual de repente cambia de posición la niña, y va a habitar palacios, y se casa con un joven que ya, en los tiempos de su pobreza, la pretendía, y ella le amaba... (Cap. VII)



La desheredada

UniversidadeVigo

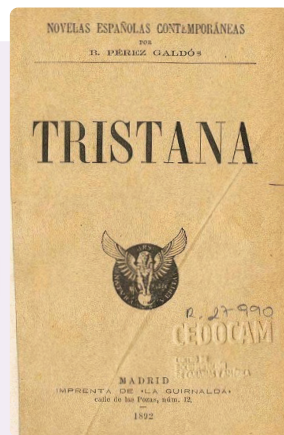
e~L/TE

Facultade de Filoloxía
e Tradución

UNIVERSO QUIXOTAS

Tristana Benito Pérez Galdós (1892)


Primera edición
(1892)



Este despertar de Tristana no era más que una fase de la crisis profunda que hubo de sufrir a los ocho meses, aproximadamente, de su deshonra, y cuando cumplía los veintidós años. Hasta entonces, la hija de Reluz, atrasadilla en su desarrollo moral, había sido toda irreflexión y pasividad muñequil, sin ideas propias, viviendo de las proyecciones del pensar ajeno, y con una docilidad tal en sus sentimientos, que era muy fácil evocarlos en la forma y con la intención que se quisiera. Pero vinieron días en que su mente floreció de improviso, como planta vivaz a la que le llega un buen día de primavera, y se llenó de ideas, en apretados capullos primero, en espléndidos ramilletes después. Anhelos indescifrables apuntaron en su alma. Se sentía inquieta, ambiciosa, sin saber de qué, de algo muy distante, muy alto, que no veían sus ojos por parte alguna; ansiosos temores la turbaban a veces, a veces risueñas confianzas; veía con lucidez su situación, y la parte de humanidad que ella representaba con sus desdichas; notó en sí algo que se le había colado de rondón por las puertas del alma, orgullo, conciencia de no ser una persona vulgar; sorprendióse de los rebullicios, cada día más fuertes, de su inteligencia, que le decía: «Aquí estoy. ¿No ves cómo pienso cosas grandes?». Y a medida que se cambiaba en sangre y medula de mujer la estopa de la muñeca, iba cobrando aborrecimiento y repugnancia a la miserable vida que llevaba, bajo el poder de D. Lope Garrido.

Y entre las mil cosas que aprendió Tristana en aquellos días, sin que nadie se las enseñara, aprendió también a disimular, a valerse de las ductilidades de la palabra, a poner en el mecanismo de la vida esos muelles que la hacen flexible, esos apagadores que ensordecen el ruido, esas desviaciones hábiles del movimiento rectilíneo, casi siempre peligroso. Era que D. Lope, sin que ninguno de los dos se diese cuenta de ello, habíala hecho su discípula, y algunas ideas de las que con toda lozania florecieron en la mente de la joven procedían del semillero de su amante y por fatalidad maestro. Hallábase Tristana en esa edad y sazón en que las ideas se pegan, en que ocurren los más graves contagios del vocabulario personal, de las maneras y hasta del carácter.

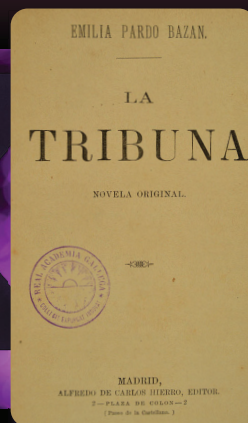
(Caps. IV y V)


Tristana



EMILIA PARDO BAZÁN

La Tribuna
(1883)



Primera edición

Madrid
1883



La Tribuna, IX, “La Gloriosa”

[...] Hubo en cada taller una o dos lectoras; les abonaban sus compañeras el tiempo perdido, y adelante. Amparo fue de las más apreciadas, por el sentido que daba a la lectura; tenía ya adquirido hábito de leer, habiéndolo practicado en la barbería tantas veces. Su lengua era suelta, incansable su laringe, robusto su acento. Declamaba, más bien que leía, con fuego y expresión, subrayando los pasajes que merecían subrayarse, realzando las palabras de letra bastardilla, añadiendo la mímica necesaria cuando lo requería el caso, y comenzando con lentitud y misterio, y en voz contenida, los párrafos importantes, para subir la ansiedad al grado eminente y arrancar involuntarios estremecimientos de entusiasmo al auditorio, cuando adoptaba entonación más rápida y vibrante a cada paso. Su alma impresionable, combustible, móvil y superficial, se teñía fácilmente del color del periódico que andaba en sus manos, y lo reflejaba con viveza y fidelidad extraordinarias. Nadie más a propósito para un oficio que requiere gran fogosidad, pero externa; caudal de energía incesantemente renovado y disponible para gastarlo en exclamaciones, en escenas de indignación y de fanática esperanza. La figura de la muchacha, el brillo de sus ojos, las inflexiones cálidas y pastosas de su timbrada voz de contralto, contribuían al sorprendente efecto de la lectura.

Al comunicar la chispa eléctrica, Amparo se electrizaba también. Era a la vez sujeto agente y paciente.

A fuerza de leer todos los días unos mismos periódicos, de seguir el flujo y reflujo de la controversia política, iba penetrando en la lectora la convicción hasta los tuétanos. La fe virgen con que creía en la prensa era inquebrantable, porque le sucedía con el periódico lo que a los aldeanos con los aparatos telegráficos: jamás intentó saber cómo sería por de dentro; sufría sus efectos, sin analizar sus causas. ¡Y cuánto se sorprendería la fogosa lectora si pudiese entrar en una redacción de diario político, ver de qué modo un artículo trascendental y furibundo se escribe cabeceando de sueño, en la esquina de la mugrienta mesa, despachando una chuleta o una ración de merluza frita! ¡La lectora, que tomaba al pie de la letra aquello de «Cogemos la pluma trémulos de indignación», y lo otro de «La emoción ahoga nuestra voz, la vergüenza enrojece nuestra faz», y hasta lo de «Y si no bastan las palabras, ¡corramos a las armas y derramemos la última gota de nuestra sangre!».



 La Tribuna

UniversidadeVigo

e~L/TE

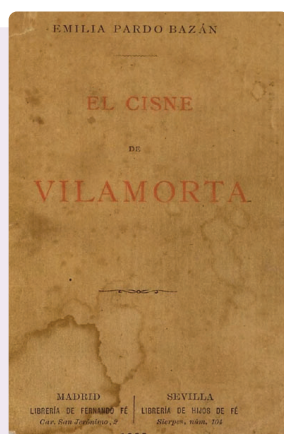
Facultade de Filoloxía
e Tradución

UNIVERSO QUIXOTAS

El cisne de Vilamorta

Emilia Pardo Bazán
(1885)


Primera edición
(1885)



El cisne de Vilamorta (cap. II)

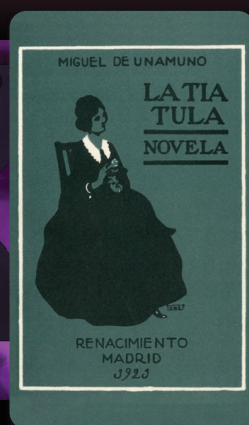
El inicuo estupro sufrido en los primeros años de la juventud había dejado a Leocadia, envuelto en sus amargas memorias, horror profundo a las realidades del matrimonio, base de la familia, y una sed perpetua de cosas ideales y delicadas, rocío que refresca la imaginación y satisface al sentimiento. Poseía la media instrucción de las maestras, rudimentaria, pero bastante para infundir gustos exóticos en Vilamorta, verbigracia, el de las letras, en sus más accesibles formas -novela y verso-. Consagró a la lectura los ocios de su vida monótona y honesta. Leyó con fe, con entusiasmo, sin crítica alguna: leyó creyendo y admitiéndolo todo, unimismándose con las heroínas, oyendo resonar en su corazón los suspiros del vate, los cantos del trovador y los lamentos del bardo. Fue la lectura su vicio secreto, su misteriosa felicidad. Cuando rogaba a sus amigas de Orense que le renovasen la suscripción en la librería, hacían ellas chacota y ponían a Leocadia el apodo de literata. ¡Literata ella! ¡Ojalá! ¡Si pudiese dar cuerpo a lo que sentía, al mundo fantástico que dentro llevaba! Imposible: jamás alcanzaría su caletre, por mucho que lo estrujase, a producir ni una triste seguidilla. Almacenada se quedaba tanta poesía y tanta sensibilidad allá en los senos y circunvoluciones del cerebro, como el calor solar en la hulla. Lo que salía al exterior era prosa neta: gobierno de casa, economía, guisados.



El cisne
de Vilamorta

MIGUEL DE UNAMUNO

La tía Tula (1921)



Primera edición

Madrid
1921



En el capítulo II de la misma susodichada *Vida*, dice la Santa Madre Teresa de Jesús que era moza "aficionada a leer libros de caballerías" -los suyos lo son, a lo divino- y en uno de los sonetos, de nuestro *Rosario* de ellos, la hemos llamado

[...] Quijotesa
a lo divino, que dejó asentada
nuestra España inmoral, cuya es la empresa:
sólo existe lo eterno; ¡Dios o nada!

Lo que acaso alguien crea que diferencia a Santa Teresa de Don Quijote, es que éste, el Caballero -y tío, tío de su inmortal sobrina- se puso en ridículo y fue el ludibrio y juguete de padres y madres, de zánganos y de reinas; pero ¿es que Santa Teresa escapó al ridículo? ¿Es que no se burlaron de ella? ¿Es que no se estima hoy por muchos quijotesco, o sea ridículo, su instituto, y aventurera, de caballería andante, su obra y su vida?

No crea el lector, por lo que precede, que el relato que se sigue y va a leer es, en modo alguno, un comentario a la vida de la Santa española. ¡No, nada de esto! Ni pensábamos en Teresa de Jesús al emprenderlo y desarrollarlo; ni en Don Quijote. Ha sido después de haberlo terminado, cuando aún para nuestro ánimo, que lo concibió, resultó una novedad este parangón, cuando hemos descubierto las raíces de este relato novelesco. Nos fue oculto su más hondo sentido al emprenderlo. No hemos visto sino después, al hacer sobre él examen de conciencia de autor, sus raíces teresianas y quijotescas. Que son una misma raíz.

¿Es acaso éste un libro de caballerías? Como el lector quiera tomarlo... Tal vez a alguno pueda parecerle una novela hagiográfica, de vida de santos. Es, de todos modos, una novela, podemos asegurarlo.

No se nos ocurrió a nosotros, sino que fue cosa de un amigo, francés por más señas, el notar que la inspiración - ¡perdón! - de nuestra novola *Niebla* era de la misma raíz que la de *La vida es sueño*, de Calderón. Mas en este otro caso ha sido cosa nuestra el descubrir, después de concluida esta novela que tienes a la vista, lector, sus raíces quijotescas y teresianas. Lo que no quiere decir ¡claro está! que lo que aquí se cuenta no haya podido pasar fuera de España.



La tía Tula

UniversidadeVigo

e~L/TE

Facultade de Filoloxía
e Tradución

UNIVERSO QUIXOTAS

Nada menos que todo un hombre Miguel de Unamuno (1916)



 *Nada menos
que todo un hombre*

[—¡Pobrecilla!
—¿Pobrecilla? Lo que hace falta es que
no empiece a echarse novios absurdos,
y que no lea esas novelas disparatadas
que lee, y que no hacen sino levantarle
los cascos y llenarle la cabeza de humo.
[...]



*Nada menos
que todo
un hombre*

Cada vez comprendía menos Julia a su marido, pero cada vez se encontraba más subyugada a él y más ansiosa de asegurarse de si le quería o no. Alejandro, por su parte, aunque seguro de la fidelidad de su mujer, o mejor de que a él, a Alejandro - ¡nada menos que todo un hombre! -, no podía faltarle su mujer - ¡la suya! - diciéndose: "A esta pobre mujer le está trastornando la vida de la corte y la lectura de novelas", decidió llevarla al campo. Y se fueron a una de sus dehesas.

Tulio Montalbán y Julio Macedo Miguel de Unamuno (1920)

—Mira, Elvira; pregúntale si conoció a Tulio Montalbán. Porque acaso no sea él; no, evidentemente no puede ser él; pero de que le conoció, de que es de su misma patria, de esto no me cabe duda. Pregúntaselo. Verás cómo mis conjeturas son fundadas.
—¡Se lo preguntaré!
—Mira, allí viene. Coge el libro y que al entrar y al encontrarte te vea con él... Yo me voy en tanto...
Y cuando entró en seguida de esta conversación entre padre e hija Julio Macedo, encontré a Elvira Solórzano con el libro de la Vida de Tulio Montalbán entre las manos.
—Ya sé por su padre, Elvira, que ese libro le tiene sorbido el seso...
—¿Y hay en ello mal?
—Siempre hay mal en enamorarse de un ente de ficción...
—¿Ente de ficción? ¿Es que no fue real Tulio Montalbán?

—No lo sé...; pero creo que no es real ningún tipo que anda en libros, sean de historia o novelas...
—¿Ninguno?
—¡Ninguno! Sólo son reales los hombres de carne y hueso...
—¿Cómo?
—¡Como yo! Y por eso le dije, Elvira, que no importaba saber mi nombre, ni de dónde vengo ni cuál es mi historia. Mi vida, mi verdadera vida ha empezado hace poco, y en cuanto a historia no quiero tenerla.
(Cap. IV)



 *Tulio Montalbán
y Julio Macedo*



*Tulio Montalbán
y Julio Macedo*



*La agonía
del quijotismo (...) María Paula Cantero*

*Tesis
doctoral*